



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

TÍTULO: *“La función del Juego. Una Intervención posible en la Clínica Psicoanalítica con Niños”*

MODALIDAD: Ensayo

AUTOR: Gino Julián Renzone

LEGAJO: R-5031/8

GRADUADA RESPONSABLE: Ps. María Victoria Rabellino

AÑO: 2022

AGRADECIMIENTOS

A mi familia principalmente, que sin ellos no podría haber transitado este arduo pero hermoso espacio universitario. Gracias por el apoyo incondicional desde el primer momento hasta el último.

A mis amigos. Los que estuvieron ahí en los momentos de incertidumbre, acompañando para cumplir este sueño que hoy toma forma de profesión. A la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Extiendo este agradecimiento a todos los docentes y no docentes que conforman este lugar. Por enseñarme tanto dentro como fuera del aula. Gracias por transmitir la importancia de la lucha colectiva y recordarme que en soledad es imposible construir.

A mi tutora, María Victoria Rabellino, quien estuvo dispuesta desde el comienzo a guiarme en este camino de escritura, sin pedir absolutamente nada a cambio. Agradezco su compromiso con la causa, no sólo aportándome desde su conocimiento en la clínica con niños desde el Psicoanálisis, sino transmitiéndome el amor por este oficio con

inconmensurable dedicación y paciencia.

A todos aquellos que fueron capaces de acompañar sin invadir, haciendo notar su presencia.

Por último me agradezco a mí, por atravesar todos los obstáculos sin bajar los brazos y recordarme que yo también podía lograrlo.

2 ÍNDICE

• Agradecimientos.....	2
• Resumen	4
• Introducción.....	5
• Desarrollo	
I. Concepciones básicas del juego en la clínica psicoanalítica con niños.....	6
II. El juego en la clínica psicoanalítica con niños. Algunas consideraciones desde los aportes de Sigmund Freud y de Donald Winnicott.....	8
III. El juego en la clínica psicoanalítica con niños. Algunas reflexiones en torno a las intervenciones posibles.....	12
• Conclusiones	14
• Bibliografía.....	16

RESUMEN

El presente ensayo aborda una lectura posible acerca de la función del juego en la clínica psicoanalítica con niños. Desde la perspectiva teórica del psicoanálisis, asociamos el juego a creación y elaboración, siendo posible pensarlo como una herramienta que permite desplegar en el niño una invención subjetivante, es decir: ser, hacer y decir algo distinto frente a cualquier etiqueta invalidante que pueda limitar su singularidad.

Asignamos un primer apartado de modo introductorio para definir qué entendemos por niño, la importancia de un Otro en su constitución y a qué nos referimos con el término 'clínica'. Ubicamos un segundo apartado que a su vez se encuentra dividido en dos subapartados. El primero en relación al desarrollo teórico acerca del juego desde los

aportes de S. Freud. El segundo, desde los aportes de D. Winnicott respecto de su premisa 'jugar es hacer', preguntándonos cuál es la función del juego en la clínica con niños. Por último, un tercer apartado que permita seguir reflexionando con aportes de autores contemporáneos acerca de cómo intervenir como futuros psicólogos en la escena lúdica.

A modo de conclusión, apuntamos hacia la posibilidad de un acto creador a través del juego. Pensamos una posible intervención humanizante en ese marco. Nos debe conceder un deslizamiento en la posición subjetiva del niño. Consideramos su función como una invitación hacia la reflexión que revela algo de su historia.

Palabras clave: juego- interpretación- intervención- invención subjetivante

INTRODUCCIÓN

Algunos juegos se impregnan en la piel dejando huella por medio de cicatrices, otros desaparecen como si nunca hubieran sido parte nuestro. Todos nos fueron construyendo y permitieron que de diversas maneras nuestra imaginación y creatividad se potencien. A lo largo de estas líneas pretendemos abordar los interrogantes e inquietudes que nos interpelan de un tiempo a esta parte.

El presente Trabajo Integrador Final se piensa bajo la modalidad de escritura del

ensayo. El tema que nos convoca es juego e interpretación y su relación con las intervenciones posibles en la clínica con niños.

A lo largo de diversas lecturas acerca de la función del juego en la clínica psicoanalítica con niños empezamos a notar que, si bien era una temática muy estudiada por múltiples profesionales del campo 'psi', en la misma se encontraban heterogeneidades de abordajes y de estilos a la hora de llevarla a cabo.

El objetivo principal será delinear qué entendemos acerca del juego en la clínica con niños desde los conceptos teóricos, éticos y epistémicos del Psicoanálisis. En tal sentido es que "cada teorizador en psicoanálisis, y es un problema de la epistemología del psicoanálisis, produce un objeto, una teoría, un análisis y un psicoanálisis con su propio punto de vista" (Tkach, 2000 p.4).

Por lo tanto, cada psicoanalista construye su propio estilo a la hora de trabajar en la clínica con niños. Independientemente si la orientación fuera freudiana, kleiniana, lacaniana o winnicottiana sostenemos que si viviéramos una misma sesión de análisis probablemente haya recortes distintos, se pongan a trabajar diferentes aspectos y se otorgue sentido de diversa manera.

Para ello, articulamos juego, creatividad, elaboración y simbolización en el niño, donde buscamos tensionar su relación con posibles lecturas que se presentan en el marco de la clínica.

A raíz de leer y escuchar diversas experiencias que psicoanalistas de niños nos comparten, comenzamos a considerar a la herramienta del juego como un eslabón que permite interrogar y otorgar sentido a la experiencia que se produce en el encuentro clínico.

El juego y el acto de jugar, implica un movimiento subjetivante. En ese encuentro entre el niño y el psicólogo, proponemos pensar una pregunta que nos habilite y nos interpele. Para introducir nuestro problema de investigación planteamos el interrogante que atraviesa todo nuestro escrito: ¿cómo leer una escena atravesada por el juego en la clínica con niños?

En tal sentido, reflexionamos cómo se podría leer el juego en la clínica con niños y cuáles son algunas de las posibles intervenciones humanizantes que, sostenidas desde una producción de juego, implique y le permita al niño una invención subjetivante.

Para comenzar a desarrollar nuestro problema de investigación es necesario dejar en claro bajo qué marco y lineamiento teórico vamos a abordarlo. Algunas de las categorías conceptuales que ofician como pilares de la escritura en el ensayo son: juego, interpretación, niñez y el encuentro con un Otro.

Definir una categoría conceptual nos posiciona de determinada manera, por lo tanto, empezamos por la concepción de niñez que sostenemos y el niño entendido como tal. Este es un “concepto que se desliga de la franja etaria para construirse como una definición que nos permita dar paso a la imaginación y a lo impredecible, se irá constituyendo no tanto por el paso del tiempo, sino más bien, por el tránsito de las experiencias y los acontecimientos” (Levin, 2014 p.11).

Empezar por definir qué entiende el Psicoanálisis por ‘niño’ desde los aportes de E. Levin (2014) nos acerca la idea de que será importante dejarnos sorprender y dar paso a la imaginación en ese encuentro con el niño. Desde este lugar, con el paso del tiempo y el transcurso del análisis, el juego oficia como una vía que permite dar material para poder interrogar-nos y que algo de su historia salga a la luz.

Consideramos que utilizar la herramienta del juego tiene que ver (entre otras cuestiones) con sostener un concepto de niño en particular. Por ello, tomamos una cita del autor antes mencionado de su libro *La experiencia de ser niño*: “El niño, en su inteligencia precoz, es memoria en movimiento; lo que constituye, lo que hace, no está constituido previamente. Siempre perdura la dimensión del enigma que se asocia a la imaginación y la curiosidad infantil” (Levin, 2014 p.19). Creemos que el lugar que ocuparemos como futuros psicólogos no tiene por qué revelar ese enigma, sino muchas veces acompañar y sostener mientras ellos mismos puedan ir descubriendo algunos significantes de su propia historia.

En efecto, sostenemos que el niño no es sin su historia. Una historia que está inscripta en un contexto con particularidades socioculturales y familiares que le son propias y que no las podemos pensar disociadas del jugar. En este sentido, comprendemos que el niño nunca ‘juega solo’, más bien siempre existe un diálogo, aunque no haya otra persona jugando con él. Nos sostenemos en palabras de Stella Maris Gulian, tomadas de su libro *De padres, juegos y juguetes en el análisis con niños* para replicar la idea que cuando hablamos de jugar, hablamos de un Otro que habilita y posibilita un acto de subjetivación (Gulian, 2016).

Entendemos la concepción de Otro como función de aquellos en relación con los cuales se forma el deseo del niño, dígame padre, madre, o aquel adulto responsable de su crianza. Es decir, quienes cumplan con esa función, que no necesariamente debe estar circunscrito a un lazo sanguíneo (Chemama y Vandermeresch, 2010).

Por lo tanto, nos preguntamos acerca de ¿dónde se podría desarrollar ese juego con un Otro? Para responder este interrogante debemos aclarar que la clínica es un concepto que arroja luz y nos posibilita un marco de tal encuentro. Por ello, retomamos la idea de Paul Bercherie cuando en su texto *Los fundamentos de la clínica* nos transmite que la clínica en el psicoanálisis se trata de la fuente de todos los conocimientos transmisibles, y que los estudios de casos, no surgen directamente de un método de observación (Bercherie, 1986).

¿Cómo entendemos la clínica psicoanalítica con niños?

En principio pretendemos aclarar que, a nuestro entender, la clínica psicoanalítica con niños es radicalmente diferente a la clínica con adultos, ya que pensamos que no puede ser sin los padres o adultos responsables y entendemos que es necesario un enfoque que contemple la interacción con ellos. Si bien el abordaje se sitúa en un proceso

transformador que se da entre el psicólogo y el niño, consideramos que es necesario un trabajo con los padres que posibilite entender en qué contexto se desarrolla la vida del niño, por lo cual, no podemos desconocer la realidad en la cual vive.

Cuestionar e imaginar nuestras posibles intervenciones como futuros psicólogos nos sostiene desde una clínica donde se busque la apertura y no se obture. Pensamos a la clínica como el marco de nuestro trabajo que nos permitirá esbozar algunos límites. Es decir, que no sólo se restringe a un espacio físico que debe estar limitado al consultorio, sino que la pensamos como una posición ética que consiste en interrogar e interpretar la particular materia con la cual trabajamos: el sujeto, en su dimensión psíquica, colectiva, histórica y ética. Con ella, la oportunidad de desprenderse de las etiquetas que funcionan como arrasamiento del sujeto, ya que consideramos, que las intervenciones subjetivantes buscan habilitar la palabra del niño en nombre propio.

Desde nuestra posición, buscamos resguardar la singularidad de cada niño para que pueda constituirse como sujeto. Repensamos las infancias atravesadas por una historia y lo singular de un sujeto. En pocas palabras, sostenemos la conveniencia de un encuadre variable y flexible, donde habrá que apelar a la creatividad, tener en claro la incidencia del contexto y un posicionamiento ético definido.

Una vez aclarados estos conceptos que ofician de guía a lo largo de nuestro trabajo comenzamos a profundizar acerca de nuestra temática. ¿Qué se espera de una experiencia de análisis con un niño? Al igual que la asociación libre puede ser una técnica a la hora de trabajar con adultos sostenemos que el juego es un posible lenguaje mediante el cual nos comunicamos con los niños. Lenguaje en el cual están sumergidos y atravesados, que nos permitirá encontrar alguna relación con el deseo que habita en cada niño.

En tal sentido, cuando nos referimos a esta comparación no queremos transmitir el concepto de la asociación libre y la hora de juego como algo similar, sino más bien sostenemos que el juego es una herramienta que sirve a los fines del análisis, más bien, sirve para que algo acontezca (Tkach, 2000). Respecto de esto, acordamos con C. Tkach (2000) cuando plantea que:

El psicoanálisis se sirve del juego para su propio fin. Por ello, llamar automáticamente "hora de juego", como está instalado en el decir de los analistas de niños, presenta la dificultad de decir que los niños vienen a jugar. Silvia Bleichmar dice que nadie llama a la sesión de adultos "hora de hablar". Por mi parte denomino a los encuentros iniciales con un niño así: encuentros. Hablaremos de por qué viene, sobre qué le pasa, y habrá juguetes que podrá utilizar. En un tratamiento se trata de sesiones de análisis. Freud decía que al niño había que prestarle palabras: también es necesario introducir objetos intermediarios para que juegue (2000, p.5).

El 'encuentro' con el niño debe contar con la particularidad de no tener un modelo específico de abordaje. Ese 'encuentro' se irá moldeando en conjunto. El juego nos ofrece una posibilidad de intercambio. Esos 'objetos intermediarios' (juguetes) que menciona el autor, en una caja permanecen apagados, fijos y vacíos. Es el niño quién a través del acto de jugar les da vida, construyendo una historia, poniéndole movimiento, voz, donándole una identidad a algo que no lo tenía. Es importante poder realizar una interpretación acerca de lo acontecido, para en un segundo momento saber cómo intervenir. La interpretación permite poner en palabras algo de ese juego. Desde nuestra función, proponemos sostener nuestras intervenciones desde un posicionamiento activo, que nos permita el intercambio constante con el niño, configurando el espacio en conjunto y al mismo tiempo dando lugar a lo inesperado. Nos brinde lugar a lo impredecible, y nos otorgue también el sentido de hacernos una pregunta sin llenar de saber todos los interrogantes que vendrán con el paso del tiempo a través de los encuentros.

Juego y Psicoanálisis

Partiendo de las preguntas e interrogantes que nos atraviesan, nuestro interés principal es respecto a la función que tiene el juego en la clínica con niños: ¿Qué podemos identificar como juego? ¿Cuándo y dónde empieza y termina el mismo? Consideramos que el juego es el espacio por excelencia en la niñez (Winnicott, 1942). Por ello, proponemos empezar a leer qué tipo de juego se nos presenta, si tiene una finalidad, es estructurado, estereotipado, entre otras características.

Como si fuéramos artistas por un momento, pensamos la interpretación como algo inacabado e incierto. Susceptible de tantas lecturas posibles como observadores de la realidad encontremos, interpretaciones sin una respuesta singular y posibles de ser refutadas. Al respecto, C. Tkach (2000) recupera las palabras de Winnicott para plantear que:

[Se goza] más, no cuando hago una inteligente interpretación, sino cuando el paciente descubre por sí mismo aquello de lo que se trata. Es con este acento con el que se empieza a oponer al poder de la interpretación como traducción del inconsciente siguiendo un código universal (Tkach, 2000, p. 13).

En efecto, no creemos que haya interpretaciones al estilo de una traducción de un lenguaje a otro sin fisuras. Pero creemos que poder observar, escuchar y leer 'eso' que nos trae el niño nos permite descifrar un mensaje que no está siempre en la superficie. "En ese sentido el juego es un dispositivo que hace trabajar al inconsciente, lo hace producir. Es el trabajo de interpretación el que lo devuelve a palabras" (Tkach, 2000, p.16,17). Desde el psicoanálisis el jugar es una pieza fundamental a la hora de pensar la constitución psíquica del niño ya que permanentemente el niño construye escenas acerca de su origen, su entramado familiar, cómo ubicarse frente al deseo, entre otras. Escenas que lo constituyen. La posibilidad de lectura acerca de una escena lúdica construida en la clínica nos ofrece la probabilidad de pensar al juego como un dispositivo que hace 'producir al inconsciente'. Esta lectura es ese trabajo de interpretación que nos permite 'poner en palabras' (Tkach,2000).

Por lo tanto, el niño a través del juego va logrando constituirse como sujeto, ya que en la niñez no hay nada consolidado aún. Por todo ello, la hipótesis de nuestro trabajo se piensa en relación al juego no sólo como una función que hace emerger algo del sujeto, sino que es a través del juego que el sujeto se irá constituyendo como tal. Herramienta que permite salir de cualquier encasillamiento y quedar limitado a algo inalterable.

Segunda parte: Juego, creación y elaboración

Aproximaciones a la concepción de juego desde los aportes de Sigmund Freud

En la playa de interminables mundos, los niños juegan.
Tagore.

En el año 1908, en *El creador literario y el fantaseo*, Sigmund Freud ya propone una íntima relación entre el juego y la creación, y sostiene que al jugar el niño se conduce como un poeta (Freud, 1992). Proponemos pensar al niño como un artista, capaz de expresar sus fantasías a través de una escena lúdica. El niño crea y arma un mundo de

una realidad ficticia en donde emplea en el juego grandes montos de afecto, allí se juega nuestra capacidad de una posible lectura a la hora de analizar lo que se desarrolla en la clínica.

El autor fue el primero en darle un estatuto al juego y lo hizo en su texto publicado en 1920 *Más allá del principio de placer*, donde relata que observa a su nieto de 18 meses jugando 'al juego del carretel' o famoso Fort-Da. Nos preguntamos: ¿qué aspecto de la interpretación revela la lectura de Freud? La lectura que hace se realiza por fuera de un consultorio, no por eso invalida la riqueza a los fines de lo que buscamos desarrollar.

8

Puesto que, como mencionamos anteriormente, nuestra concepción de clínica no se circunscribe sólo al marco de un consultorio, decidimos comenzar con esta escena porque la consideramos fundante para pensar el juego en el psicoanálisis con niños.

Por lo tanto, recuperamos la cita del *Fort-Da* que iremos desglosando a lo largo del apartado para intentar dar cuenta de la escena observada por Freud y cómo pensó la interpretación de esa escena.

Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado <o-o-o>, que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba <fort> (se fue). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que <se iban>. Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado a un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrar tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cuna con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo <o-o-o-o>, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso <Da> (acá está). Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver. Las más de las veces sólo se había podido ver el primer acto, repetido por sí solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo (Freud, 1992, pp. 6,7).

En tal sentido, el juego consistía en tirar su objeto preciado en un primer momento donde se lo escuchaba decir al nieto 'oooo' asociado por Freud a la angustia y a cierta desazón por la pérdida e interpretado como Fort y un segundo momento más placentero donde pronunciaba 'aaa' decodificado como Da. La lectura que realiza Freud tiene que ver con la elaboración del niño, una especie de mecanismo donde el niño aprende a elaborar las ausencias de la madre. Por lo tanto, el niño, al arrojar el objeto, puede volver activo algo que él vivencia de modo pasivo y displacentero. Es decir, se coloca desde una posición activa.

En efecto, entendemos al juego como una herramienta mediante la cual el niño se logra expresar, y entre otros movimientos, logra elaborar situaciones que ha sentido como displacenteras (Freud, 1992). El concepto de juego que sostenemos está asociado al proceso creativo. Un juego que no esté delimitado a priori y que le brinde la posibilidad de expresarse al niño. Los juegos buscan emerger con Otro, emerger en conjunto, por ende, consideramos, que sin creación no hay juego posible. Una creación se vincula a la idea de crear a partir de la nada, los niños no crean en el vacío, crean a partir-de y crean en conjunto con otros (Gulian, 2016).

Por tanto, en el Fort-Da cuando decimos que el niño toma una posición activa frente a una situación displacentera, hablamos de que le permite una creación que lo

posicione desde Otro lugar, por ende, no quedar en un lugar de objeto. Hablamos de un juego que lo implique. Que así sea por instantes, le permita transmitir una verdad que lo atraviese.

Al respecto, acordamos con Carlos Tkach (2000) cuando plantea que:

Freud dice que mediante este trabajo el niño se resarce, se compensa, del sufrimiento y obtiene una nueva ganancia. Digamos: él pierde por aquí y logra inventar algo, porque acá hay una invención, hay una creación. Él crea una nueva realidad, porque eso lo obliga a crear algo que no existía. Winnicott va a ser de esto el eje de su teorización (Tkach, 2000, p.7).

Utilizamos el Fort-Da como disparador y reflexionamos acerca de esta lectura que nos permite entender que ese juego del par presencia-ausencia lo coloca desde Otro lugar frente a la angustia. Al mismo tiempo que lo constituye como sujeto y lo resignifica desde un lugar que pueda soportar el displacer por la partida de la madre. Freud interpreta una

9

sustitución dolorosa de su objeto amado. Es, a través del jugar, que pone en escena ese enojo que cargaba contra la madre, de otro modo inconciliable. Permitiendo que la función del juego le otorgue esa vía de descarga.

En este sentido, afirmamos que “el juego es sin dudas la ‘vía regia de acceso al inconsciente’ en el psicoanálisis con niños” (Fernández Miranda, 2019, p.2). A través de la repetición, el niño jugaba para poder simbolizar aquello que no fue inscrito anteriormente. Lo pensamos como constitutivo, entre otras cosas, porque comienza a realizar una separación del niño con la madre. En este sentido actúa como herramienta de corte. Mediante el juego se va localizando cuál es la posición subjetiva del niño y cómo va tramitando algunas dificultades que lo atraviesan (Gullian, 2016).

Por lo tanto, reflexionamos que Freud nos aporta que no se trata de una mera repetición del juego en el Fort-Da, sino más bien, de cierta elaboración y de una diferencia en la repetición. El juego no es una mera reproducción, repetición, sino que es leído como una producción en el presente donde se incluye en el niño un acto subjetivante. Al mismo tiempo que lo produce, se constituye subjetivamente. Lo que muchas veces no se puede mencionar con palabras aparece a través de la vía del juego.

Al hablar del juego en el psicoanálisis, podemos apreciar algo del orden del deseo en la escena lúdica, allí donde lo vemos implicado en el hacer, no como un juego asociado a una acción espontánea sino más bien ligado a la construcción de un proceso.

Aproximaciones a la concepción de juego desde los aportes de Donald Winnicott

Encontrar, acoger, reconocer lo ausente.

Esa capacidad poco común... de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos.

Michel Leiris.

Donald Winnicott se pregunta ¿cómo pensar el juego en la clínica con niños? Siguiendo la línea que venimos planteando, el autor liga el juego a un proceso creativo, de elaboración y simbolización como características inherentes. Al igual que Freud nos brindó posibles respuestas para repensar la función del juego en la clínica con niños.

Las elaboraciones brindadas por el autor, permiten vislumbrar cuáles son los intereses que atraviesan al niño y así plasmarlos en escena. En el juego el niño no sólo se descubre, sino que en ese mismo acto se constituye (Tkach, 2000). Partiendo de la premisa de Winnicott: ‘jugar es hacer’ acordamos con Carlos Tkach y repensamos la lectura del autor inglés: “su planteo es que el juego es terapéutico por sí mismo. Lo

importante no es el momento de la inteligente interpretación, sino que el paciente llegue a por sí solo a "aquello de lo que se trata" (Tkach, 2000 p.12).

Reflexionamos que, en conjunto al acompañamiento y sostén del profesional de la Salud Mental, el niño puede dar cuenta de aquello por lo cual está atravesado. Desde esta óptica el juego en sí mismo genera un efecto 'subjertivante'. Permitiendo la escenificación de diversas situaciones, buscando asumirse desde alguna posición en ese entramado en el cual está inmerso. El autor C. Tkach nos acerca la idea de que el niño debe trabajar y como futuros psicólogos no debemos apresurarnos a realizar interpretaciones acerca de qué es lo que se quiere comunicar. Más bien se opone a la idea de hacer de la interpretación una traducción del código universal del inconsciente (Tkach, 2000).

Dicho esto, no podemos eludir la pregunta: el juego ¿es un mundo entre-dos? En efecto, "Winnicott enfatiza los fines comunicativos del juego en tanto permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo" (Bardi, 2011, p.80). En este sentido, el juego se ubica en un lugar bisagra entre el adentro y el afuera del niño. Donde logra una especie de contacto entre ambos mundos. Para poder aproximarnos a la lectura que hace Winnicott acerca del juego en la clínica psicoanalítica con niños debemos darle lugar a la siguiente pregunta: ¿dónde transcurre ese juego?

10

La zona del jugar, a la que él va a llamar de los objetos transicionales, de los fenómenos transicionales, es una zona de la vida, de la experiencia de la vida que va a ser el origen de la cultura, la religión, la tradición, el lenguaje. Es decir, no es sólo un lugar de expresión, es un lugar donde residimos, donde está el sujeto. No es un lugar de proyección de algo que es la verdad y que está en otra parte. Ahí mismo está el sujeto trabajando (Tkach, 2000, p.13).

Esta 'zona del jugar' no está dada previamente. Debe ser creada en conjunto con el niño. Va dar paso a diversas experiencias que signifiquen al niño. Esa tercera zona que el autor despega de la primera, el mundo interno, y también de la segunda, el mundo real y concreto tal como lo conocemos, es la que va permitir que se desarrolle el juego y más tarde el terreno ligado a la cultura. En efecto, radica en un lugar que no se encuentra adentro o afuera del niño, es una zona intermedia de experiencia (Winnicott, 2015) donde va transcurrir el intercambio. Donde logre expresar su mundo interno en diálogo con el mundo externo, permitiendo que emerja la ilusión, la creatividad puesta en juego y el gesto espontáneo (Levin, 2014).

Tal como es, un lugar del niño asociado a la capacidad de un espacio potencial, lugar de crecimiento y desarrollo, Winnicott (1971) plantea acerca de "la importancia teórica y práctica de la tercera zona, la del juego, que se ensancha en el vivir creador y en toda la vida cultural del hombre" (p.90).

En esta tercera zona está el juego, la posibilidad de creación, la contemplación a lo artístico, los sentimientos de religiosidad, la motivación. Allí dice Winnicott, en esa zona que se superpone entre el juego del niño y el de otra persona, en ese espacio potencial entre lo objetivo y lo subjetivo, existe la contingencia de introducir enriquecimientos. Para el autor, jugar es ser capaz de vivir una experiencia cultural. El acto de jugar tiene lugar y tiempo. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, implica acciones externas, no solo pensar o desear: "jugar es hacer".

A modo de reflexión, Winnicott nos aporta en su libro *Realidad y Juego* que no debemos llenar de 'interpretaciones' una escena lúdica en la clínica con niños, ya que muchas veces pueden provenir de nuestra propia imaginación creadora. En efecto, puede que por momentos obture el sentido y los intereses del niño.

Al respecto, recuperamos palabras del autor que nos permitan seguir reflexionando en posibles intervenciones:

Quizá se advierta, entonces, cuán importante puede resultar para el analista reconocer la existencia de ese lugar, el único en que puede iniciarse en el juego, un lugar que se encuentra en el momento de continuidad-contigüidad, en el cual se originan los fenómenos transicionales (Winnicott, 1971, p.90).

Hacemos énfasis en la importancia que tiene el espacio potencial que se desarrolla en cada niño, ya que, el 'uso creador' de los objetos, descifrado como una posible invención subjetivante en la clínica, dependerá en gran medida de la creencia y la imaginación con la que cuente ese niño. Winnicott no piensa a ese espacio de juego como un lugar donde se proyecta la verdad. Por el contrario, en esa zona se construye la verdad, aquella que atraviesa al niño y permite un despliegue de su mundo interno (Winnicott, 1971).

Tercera parte: El juego en la clínica psicoanalítica con niños. Algunas reflexiones en torno a las intervenciones posibles

Tal como referimos en el primer apartado, preferimos hablar de infancias y no de infancia. Puesto que, al hablar en plural, damos lugar a pensar cómo constituyen el tránsito de las experiencias y los acontecimientos a ese niño: singular e irrepetible. En este sentido, elegimos hablar de intervenciones a través del juego, y no de una intervención en particular.

En el imaginario colectivo cuando intervenimos lo hacemos sobre otro, pero lo que perdemos de vista es que también lo estamos haciendo sobre nosotros mismos. Esa relación nos modifica y nos interpela. Pensamos a la intervención como algo que altera, que transforma, y esa transformación es recíproca. No sólo 'intervenimos' sobre otro, sino que en ese encuentro aquel otro interviene en nosotros, transformándonos.

¿Cómo intervenir en la escena lúdica?

Nuestra pregunta acerca de *¿cómo intervenir como futuros psicólogos en esa escena?* nos mueve a deslizar horizontes posibles. Referenciándonos en el texto de *El juego y el analista* de Jaime Fernández Miranda recordamos que la escena lúdica funciona como una especie de pantalla, una vez inmersos en el juego, se crea el carácter de lo ficcional (Fernández Miranda, 2019). Es un sitio donde las cosas no son de verdad. Grave error romper ese marco invisible que permite ir y venir franqueando algunos límites.

Por momentos esa escena de ficción puede que vaya más allá del consultorio clínico y es tarea nuestra poder sostener ese marco invisible que nos permite construir un vínculo con el niño. Por ende, en algunos momentos, el ascensor puede ser un lugar donde podemos seguir 'jugando'. Sosteniéndonos en palabras del autor pensamos que "el juego en análisis no es una proyección de la fantasía sobre el objeto lúdico sino el efecto contingente e inestable del encuentro singular entre un niño singular y un analista singular" (Fernández Miranda, 2019, p.4).

En concordancia con nuestro posicionamiento teórico, las condiciones materiales y todo lo que nos permita pensar una intervención antes del encuentro, hay algo que escapa a lo previsible, sólo la experiencia del encuentro infantil nos lo puede brindar. Ese juego va ser 'efecto' del encuentro, y ese juego también va estar constituido por lo que allí acontezca en esa zona intermedia de experiencia (Winnicott, 2015). Ese 'niño singular' y ese 'analista singular' van a dar espacio a un 'encuentro singular'.

Por lo tanto, proponemos también dar un espacio a lo espontáneo y a lo genuino que surja de tal encuentro, nos permita escuchar qué se genera allí, para poder pensar una intervención subjetivante que nos permita interrogar(nos). Se confunden la ficción y la realidad. Ese lenguaje gestual y corporal otorga sentido al acto de 'jugar'. Apuntamos a construir un juego que invite a la apertura, instalar dudas donde había certezas, transformar las etiquetas invalidantes en posibles preguntas.

A lo largo del trabajo intentamos subrayar que nuestra postura como futuros psicólogos no puede pensarse por fuera del juego que se desarrolle en el encuentro con el niño soslayando que no queda ceñido solamente al marco del consultorio. En efecto, las intervenciones a las que demos lugar parten desde allí, desde esa zona 'ficticia'. Nuestra presencia también va a configurar ese espacio.

"Toda intervención del analista es un accidente, un imprevisto, una contingencia incalculable que, como tal, es inherente al juego. Pero también lo es su silencio, su mirada, su modo de situarse en el espacio, la posición de su cuerpo" (Fernández Miranda, 2019, p.4). Todo acto que se lleve a cabo en la escena lúdica por parte del psicólogo debe ser considerada como una posible intervención. Por lo tanto, poder utilizar cualquier herramienta propicia para una intervención que permita interpelarnos en esa 'contingencia incalculable' (Fernández Miranda, 2019).

La noción sobre la clínica que sostenemos apunta hacia la posibilidad de un acto creador. Un deslizamiento en la posición subjetiva que se está constituyendo en el tránsito de las experiencias. El salto a lo inimaginable, a las consecuencias que puede tener una

12

producción con un nuevo sentido, que se está asimilando de a poco y es nuevo para el niño.

¿Es el juego un interrogante que debemos alojar?

Retomando a Esteban Levin y su libro *La experiencia de ser niño* explicitamos que el juego posibilita que algo allí acontezca en ese encuentro y favorezca un acto subjetivante que deje huella en el niño. Pensamos a la función del juego como una de las formas posibles y concretas de intervención a la hora de trabajar con niños. Un juego que se construye con Otro, implicándonos. Cercano, sutil, novedoso, y con carácter sorpresivo. Aquel que permita una experiencia e invención subjetivante. Nos proponemos construir un juego en conjunto que se desligue de lo estático y lo anticipable, permitiéndonos escuchar qué sucede en ese encuentro, que toma un carácter particular y único.

En conformidad a la lectura de una posible escena lúdica que se construye en el marco de la clínica es atinado no rellenar de sentido todo lo que acontezca en ese encuentro entre el niño y el psicólogo. La posibilidad de poder alojar esos 'enigmas' que se nos presentan y generar una pregunta que nos permita seguir ahondando. "La creación clínica no puede preverse. Surge en el desvío de lo anticipable, en la bifurcación de lo previsible, para dar lugar a otra experiencia, a un pensamiento diferente, a un salto hacia lo desconocido" (Levin, 2014, p.31).

Poder leer los posibles efectos de ese 'desvío' que puede surgir en el encuentro,

no sentirlo como amenaza o buscando obturar un interrogante que nos desacomode. Esa 'creación clínica' a la que hace referencia el autor no se encuentra en un lugar específico, hay que construirla 'jugando', producto del encuentro entre el psicólogo y el niño. En este sentido pensamos a la profesión del psicólogo y sus intervenciones como un oficio que remite a lo artesanal, el cual se va construyendo punto por punto dando lugar a la imaginación y lo desconocido. Buscando instalar una pregunta que oficie de guía acerca de cómo seguir profundizando. Lo artesanal se vincula con la capacidad de elaboración, donde será propicio encontrar un camino que nos conduzca al deseo que habita en cada infancia.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido realizado, sostenemos que la función del juego brinda la posibilidad de un acto creador y un deslizamiento en la posición subjetiva. En tal sentido, es que hablamos de una *invención subjetivante* que permita crear una huella en el niño. Que habilite poder ser, hacer y decir algo diferente a cómo se lo mencionaba, despegándose de cualquier etiqueta invalidante que funcione como arrasamiento del sujeto. Para ello, será pertinente remarcar su singularidad y respetar su deseo. Desde nuestra profesión, como futuros profesionales de la Salud Mental, poder alojar esos 'enigmas' que se nos presentan y generar una pregunta que nos permita seguir profundizando. El juego es una invitación hacia la reflexión para decir eso que no logra poner en palabras.

La clínica en el psicoanálisis no queda ceñido al marco de un consultorio. Hablamos de tener una *posición ética* tomada que consiste en interrogar e interpretar al sujeto, considerando su dimensión psíquica, colectiva, histórica y ética. Ese niño-sujeto con el cual nos encontramos, se irá construyendo en el tránsito de las experiencias que dejen huella. Junto a una posición asumida en la clínica, como futuros psicólogos, buscamos la oportunidad de despegar las etiquetas que funcionan como arrasamiento del sujeto, ya que consideramos, que las intervenciones subjetivantes buscan habilitar la palabra en nombre propio. Por tal razón, ¡habrá que apelar a la creatividad y tener un

posicionamiento ético definido!

Consideramos que los niños no pueden dar asociaciones de la misma manera que el adulto, por lo tanto, trabajar únicamente desde la palabra nos resulta insuficiente. Sostenemos que muchas veces los niños prefieren 'jugar en sesión', el acto de jugar es lo que define la experiencia de ser un niño. 'Desarticulando el juego', elegimos el concepto de interpretación, ya que, no pensamos que haya 'interpretaciones' al estilo de una traducción de un lenguaje a otro sin fisuras (Tkach, 2000). Tampoco hay una forma única de interpretar qué sucede en la experiencia lúdica, ya que, no consideramos la interpretación como la única conceptualización teórica del juego. En efecto, entendemos que no todo lo que se desarrolle en el marco de la clínica, es susceptible de otorgarle un significado. En este sentido, es necesaria una interpretación del juego que acontece en la clínica para pensar una posible intervención en ese marco, dado que, es el trabajo de la interpretación el que permite poner en palabras algo de ese juego.

Por lo tanto, creemos que poder escuchar y leer 'eso' que nos trae el niño nos permite descifrar un mensaje que no está siempre en la superficie. Buscamos leer el juego que emerge en la clínica, ese juego configurado y estructurado por un 'niño artesano' revela algo de su historia. Por todo ello, pensamos al juego no sólo como una función que hace emerger algo del sujeto, sino que es a través del juego que el sujeto se irá constituyendo como tal. Ya que consideramos, es una herramienta que permite salir de cualquier encasillamiento y quedar limitado a algo inalterable.

El niño es capaz de expresar sus fantasías a través de una escena lúdica. Crea y arma un mundo de una realidad ficticia en donde emplea en el juego grandes montos de afecto (Freud, 1992). Partimos de la conceptualización freudiana del Fort-Da porque consideramos fundante para interpretar el juego en la clínica psicoanalítica con niños.

En efecto, entendemos al juego como una herramienta mediante la cual el niño se logra expresar y elaborar situaciones displacenteras (Freud, 1992). Es decir, es una *herramienta de expresión* en la medida que permite representar sus ideas, sus intereses. Permite 'expresar' algo de su historia a través de la escena lúdica. En tal sentido, es que asociamos juego a *proceso creativo*. Los juegos buscan emerger con Otro, emerger en conjunto, por ende, consideramos, que sin creación no hay juego posible. El niño no crea 'ex nihilo' (de la nada), crea 'a partir de' y 'en conjunto con'. Discriminando al juego de lo repetitivo, lo estereotipado y lo azaroso, lo aproximamos a la capacidad de poder armar y decir algo distinto de lo ya conocido. No trata de una repetición, sino más bien de cierta diferencia y elaboración en esa invención fabricada por el niño-artesano que aporta cierta novedad.

14

Por tanto, desde el Fort-Da cuando decimos que el niño toma una posición activa frente a una situación displacentera, hablamos de que le permite una creación que lo posicione desde Otro lugar, por ende, no quedar en un lugar de objeto. Hablamos de un juego que lo implique y le permita transmitir una verdad por la cual esté atravesado. Lo consideramos como algo constitutivo. Actúa como herramienta de corte. Mediante el juego se va localizando cuál es la posición subjetiva del niño y cómo va tramitando algunas dificultades que lo atraviesan. Si decimos 'juego' desde esta posición, debemos apreciar algo del orden del deseo. El niño tiene que estar implicado en el hacer, no trata de un juego asociado a una acción espontánea sino más bien ligado a la construcción de un proceso. Al respecto, Donald Winnicott sostiene que a través del juego el niño permite vislumbrar cuáles son los intereses que lo atraviesan y así plasmarlos en esa escena lúdica. Los objetos funcionan como una vía que permiten el despliegue de la fantasía. Allí no sólo se descubre, sino que en ese mismo acto se constituye. Permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo. En esta 'tercera zona', que mencionamos a lo largo del ensayo, radica el juego junto a la posibilidad de *creación*, la contemplación a lo artístico, los sentimientos de religiosidad, la motivación. Pensamos al

juego como una apuesta, como un movimiento donde hay que asumir riesgos para dominar aquello que está afuera. Jugar implica hacer cosas, implica acciones externas, no solo pensar o desear: '*jugar es hacer*' (Winnicott, 2015).

Por último, preferimos hablar de intervenciones y no de una intervención en particular. Puesto que, consideramos que no existe 'el' modo de intervenir a través del juego, ya que esto implicaría que existe sólo una forma de jugar. Apuntamos con sostener un posicionamiento frente a la experiencia lúdica teniendo en cuenta su articulación con el inconsciente, donde se refiera una posición ética tomada como futuros psicólogos y una concepción de sujeto para poder intervenir desde ahí (Fernández Miranda, 2019). El juego es una intervención posible a la hora de pensar la clínica con niños. Cuando intervenimos lo pensamos en función al otro, pero también lo estamos haciendo sobre nosotros. Es esa misma intervención que nos modifica y nos interpela.

Finalmente, pensamos a la profesión del psicólogo y sus intervenciones como un oficio que remite a lo artesanal, el cual se va construyendo punto por punto dando lugar a la imaginación y lo desconocido. Ahora, más que hablar de un Trabajo Integrador Final elegimos darle el estatuto de 'Trabajo Desintegrador Inicial', donde nos mueve la incertidumbre y el deseo por el descubrimiento a este nuevo mundo donde empezaremos a desempeñarnos. Hablamos de este 'oficio artesanal' que hoy toma el marco de una profesión. A modo de reflexión final en concordancia con el psicólogo que hoy empezamos a ser: ¿qué tipo de profesional de la salud mental nos hubiese gustado conocer en nuestra infancia?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bercherie, P. (1986). *Los fundamentos de la clínica*. Buenos Aires. Manantial.
- Bardi, D; Jaleh, M; Luzzi, A.M. (2011). *La conceptualización psicoanalítica del juego en la obra de algunos autores argentinos*. Mar del Plata, Argentina. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencia Afines*.
- Chemama, R. & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio del placer. Obras completas XVIII*. Buenos Aires. Amorrortu.

(1992). *El creador literario y el fantaseo. Obras completas IX*. Buenos Aires. Amorrortu.

• Fernández Miranda, J. (2019). *El juego y el analista*. Buenos Aires. Fort-Da Revista de Psicoanálisis con niños.

• Gulian, S. M. (2016). *De padres, juegos y juguetes en el análisis con niños*. Buenos Aires. Letra Viva.

• Lacan, J. (1985). *Seminario XI "La equivocación del sujeto supuesto saber", Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial. Bs. As. Paidós.

• Levin, E. (2014). *La experiencia de ser niño*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión SAIC.

• Tkach, C. (2000). *Juego y supuesto saber. Seminario en Psicoanálisis*. Conicet. •

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona.

(2015). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires. Paidós.